

FORMA

Apuntes de la sesión del 9 de Abril, 2018

Curso: Ontología 2

Colegio de Filosofía, UNAM

Aristóteles introduce la noción de forma en filosofía para dar cuenta de un fenómeno de sentido común: algunas veces, las cosas cambian sin dejar de existir.

Esto significa que es necesario explicar qué sucede cuando algo desaparece o aparece que es distinto de cuando sólo cambia.

La propuesta de respuesta de Aristóteles fue distinguir entre dos aspectos de todo objeto: su forma y su materia. Cuando un objeto aparece hay algo que es nuevo, y algo que no. Lo que no es nuevo es la materia de la que está compuesto, pero lo que es nuevo es la forma que toma dicha materia. La materia puede cambiar, pero mientras mantenga su forma, el objeto subsistirá.

Desafortunadamente, para muchos filósofos, la de Aristóteles no es una verdadera explicación en tanto sólo parece ponerle nombre al problema pues no deja bien claro qué son dichas formas, cómo pueden ser tan importantes para el objeto sin que podamos identificarlas ni con todo el objeto ni con ninguna de sus partes, ni qué significa que un montón de materia tome o no cierta forma.

Veinticinco siglos después seguimos enfrentándonos a los mismos problemas. Ahora, solemos distinguir entre objetos simples y complejos, bajo el supuesto de que los complejos están de alguna manera *compuestos* de los simples. Desafortunadamente, en la mayoría de los casos, el objeto completo como un todo no parece ser la mera suma de los simples, sino que nuevas propiedades parecen emerger en el todo que no pueden reducirse a propiedades que las partes tienen por sí mismas. En otras palabras, hay casos en los que tenemos dos objetos genuinos distintos y, sin embargo, compuestos de las mismas partes.

Para dar cuenta de este fenómeno, se ha vuelto a apelar a las formas, pero esta vez entendidas como la **manera en que se compone** un objeto. Así pues, se puede explicar que dos objetos complejos sean distintos aunque tengan las mismas partes, si estas partes están armadas de manera distinta, es decir, de distinta **forma**.

Esta noción de forma, a su vez, suele homologarse con la de esquema, es decir, con una especie de esqueleto cuyos espacios deben de llenarse con las partes de las que estará compuesto el objeto. Cada espacio, a su vez, puede ser llenado por un tipo de objetos, pero no por otros. Si todos los espacios de la forma están llenados o son ocupados por objetos del tipo correcto, el objeto está bien formado y *voilà* existe.

Bueno, ahora suele pensarse que no es necesario que absolutamente todos los espacios deben de estar llenos, ya que existen los objetos incompletos. Esto significa que ciertos objetos pueden existir pese a que no todos los espacios de su forma están ocupados. Comúnmente, suele pensarse

que esto significa que hay dos tipos de espacios en las formas: aquellos que es necesario llenar y aquellos que no, pero otros piensan que no es tanto de cuales llenar sino de cuantos. Si se han llenado suficientes, el objeto existe, si no, no.

Aun así siguen en pie las preguntas fundamentales; ¿qué son estas entidades que llamamos formas (estructuras, esquemas o maneras de composición de un objeto complejo), qué son esos espacios que se llenan o ocupan y cómo se relacionan con las partes que los ocupan y con el todo que emerge?